

Coloquio bajo la palma.
Autor: Andrés Eloy Blanco

Lo que hay que ser es mejor
y no decir que se es bueno
ni que se es malo,
lo que hay que hacer
es amar lo libre
en el ser humano,
lo que hay que hacer es saber,
alumbrarse ojos y manos
y corazón y cabeza
y después, ir alumbrando.

Lo que hay que hacer es dar más
sin decir lo que se ha dado,
lo que hay que dar es un modo
de no tener demasiado
y un modo de que otros tengan
su modo de tener algo,
trabajo es lo que hay que dar
y su valor al trabajo
y al que trabaja en la fábrica
y al que trabaja en el campo,
y al que trabaja en la mina
y al que trabaja en el barco,
lo que hay que darles es todo,
luz y sangre, voz y manos,
y la paz y la alegría
que han de tener aquí abajo,
que por los de allá arriba,
no hay por qué apurarse tanto,

si ha de ser disposición de Dios
para el hombre honrado
darle tierra al darlo a luz,
darle luz al enterrarlo.
Por eso quiero, hijo mío,
que te des a tus hermanos,
que para su bien pelees
y nunca te estés aislando;
bruto y amado del mundo
te prefiero a solo y sabio.
A Dios que me dé tormentos,
a Dios que me dé quebrantos,
pero que no me dé un hijo de corazón solitario.

El limonero del Señor
Leyenda caraqueña
Autor: Andrés Eloy Blanco

En la esquina de Miracielos agoniza la tradición. ¿Qué mano avara cortarían el limonero del Señor? Miracielos; casuchas nuevas con descrédito del color; antaño hubiera allí una tapia y una arboleda y un portón. Calle de piedra; el reflejo encalambrado de un farol; hacía la sombra, la aguafuerte abocetada de un balcón, a cuya vera se bajara, para hacer guiños al amor, el embozo de Guzmán Blanco en algún lance de ocasión. En el corral está sembrado, junto al muro, junto al portón, y por encima de la tapia hacia la calle descolgó un gajo verde y amarillo el limonero del Señor. Cuentan que en pascua lo sembrara, el año quince, un español, y cada dueño de la siembra de sus racimos exprimió la limonada con azúcar para el día de San Simón. Por la esquina de Miracielos, en sus Miércoles de Dolor, el Nazareno de San Pablo pasaba siempre en procesión. Y llegó el año de la peste; moría el pueblo bajo el sol; con sus cortejos de enlutados pasaba al trote algún doctor y en un hartazgo dilatada su puerta «Los Hijos de Dios». La Terapéutica era inútil; andaba el viático al vapor y por exceso de trabajo, se abreviaba la absolución. Y pasó el Domingo de Ramos y fue el Miércoles del Dolor cuando, apestada y sollozante, la muchedumbre en oración, desde el claustro de San Felipe hasta San Pablo, se agolpó. Un aguacero de plegarias asordó la Puerta Mayor y el Nazareno de San Pablo salió otra vez en procesión.

En el azul del empedrado regaba flores el fervor; banderolas en las paredes, candilejas en el balcón, el canelón y el miriñaque, el garrasí y el quitasol; un predominio de morado, de incienso y de genuflexión. —¡Oh, Señor, ¡Dios de los Ejércitos! la peste aléjanos, ¡Señor! En la esquina de Miracielos hubo una breve oscilación; los portadores de las andas se detuvieron; monseñor el arzobispo, alzó los ojos hacia la Cruz; la Cruz de Dios, al pasar bajo el limonero, entre sus gajos se enredó. obre la frente del Mesías hubo un rebrote de verdor y entre sus rizos tembló el oro amarillo de la sazón. De lo profundo del cortejo partió la flecha de una voz: — ¡Milagro! ¡Es bálsamo, cristianos, el limonero del Señor! Y veinte manos arrancaban la cosecha de curación que en la esquina de Miracielos de los cielos enviaba Dios. Y se curaron los pestosos bebiendo el ácido licor con agua clara de Catuche, entre oración y oración. Miracielos: casuchas nuevas: la tapia desapareció. ¿Qué mano avara cortarían el limonero del Señor? ¿Golpe de sordo mercachifle, o competencia de doctor, o despecho de boticario u ornato de la población? El Nazareno de San Pablo tuvo una casa y la perdió, y tuvo un patio, y una tapia, y un limonero y un portón. ¡Malhaya el golpe que cortara el limonero del Señor! ¡Mal haya el sino de esa mano que desgajó la tradición! ¡Quizá en su tumba un limonero floreció un día de Pasión y una nevada de azahares sobre su cruz desmigajó, como lo hiciera aquella tarde sobre la cruz en procesión, en la esquina de Miracielos, el limonero del Señor!

CANCIÓN DEL DESHIELO
Autor: José García Velázquez

La montaña va llorando lágrimas en arroyuelos,
cuando con la primavera el sol calienta en el cielo.

Mientras la nieve derrite el sol de la primavera,
el agua canta canciones para el valle que la espera.

De cada nevero baja por la montaña un arroyo
y todos juntos le cantan al valle formando un coro.

Canta canciones al valle la nieve que se destila,
al caer de roca en roca agua pura saltarina.

No verás agua más pura, ni verás mayor portento
que el agua de la montaña que al valle baja corriendo.

Nada la trucha feliz en el agua cristalina,
a veces corriente abajo y a veces corriente arriba.

En el deshielo le dicen que tiene color “mayenco”

al azul agua del Cinca que nace en los Pirineos:
cada arroyo una canción, cada canción un tesoro,
al irse formando el río del agua de los arroyos.

PÍNTAME ANGELITOS NEGROS

AUTOR: Andrés Eloy Blanco

¡Ah, mundo! La Negra Juana, ¡la mano que le pasó! se le murió su negrito, sí señor.

—Ay, compadrito del alma, ¡tan sano que estaba el negro!

Yo no le acataba el pliegue, yo no le miraba el hueso,
como yo me enflaquecía, lo medía con mi cuerpo, se me iba poniendo flaco como yo me iba poniendo.
Se me murió mi negrito; Dios lo tendría dispuesto; ya lo tendrá coloco como angelito del Cielo.

—Desengáñese, comadre, que no hay angelitos negros.

Pintor de santos de alcoba, pintor sin tierra en el pecho,
que cuando pintas tus santos no te acuerdas de tu pueblo,
que cuando pintas tus Vírgenes pintas angelitos bellos,
pero nunca te acordaste de pintar un ángel negro.

Pintor nacido en mi tierra, con el pincel extranjero,
pintor que sigues el rumbo de tantos pintores viejos
aunque la Virgen sea blanca, píntame angelitos negros.

No hay pintor que pintara angelitos de mi pueblo.

Yo quiero angelitos blancos con angelitos morenos.

Ángel de buena familia no basta para mi cielo.

Si queda un pintor de santos, si queda un pintor de cielos,
que haga el cielo de mi tierra,

con los tonos de mi pueblo, con su ángel de perla fina,
con su ángel de medio pelo, con sus ángeles catires,
con sus ángeles morenos, con sus angelitos blancos,
con sus angelitos indios, con sus angelitos negros,
que vayan comiendo mango por las barriadas del cielo.

Si al cielo voy algún día, tengo que hallarte en el cielo,
angelítico del diablo, serafín cucurusero.

Si sabes pintar tu tierra, así has de pintar tu cielo, con su sol que tuesta blancos,
con su sol que suda negros, porque para eso lo tienes calientitos y de los buenos.

No hay una iglesia de rumbo, no hay una iglesia de pueblo,
donde hayan dejado entrar al cuadro angelitos negros y entonces,

¿Adónde van, angelitos de mi pueblo, zamuritos de Guaribe, torditos de Barlovento?

Pintor que pintas tu tierra, si quieres pintar tu cielo, cuando pintes angelitos
acuérdate de tu pueblo y al lado del ángel rubio y junto al ángel trigueño,
aunque la Virgen sea blanca, ¡Píntame angelitos negros!.

Canción de Rueda
Autor: Luis Rosales

Para ser representada como lo hacen los niños, con una voz que canta y otra que calla
Si mira con la sonrisa si calla con la mirada,
dice: “Casi he cegado de tanto esperar.”
Y hablaba tan claro, que yo entendía más su voz que sus palabras.

“Siento despierta la sangre como una lluvia cercana, como una lluvia que borra los límites de mi alma.”

La quise hablar y no pude. La tarde se paseaba,
primero azul, casi niña; después, violeta y casada; después ...

“A veces los ojos miran tendiendo las alas, vuelan, mirando las cosas quietas, me acerco a mirarlas, y entre su quietud me pierdo como en un bosque.”

Y hablaba para no mirar. Reía para no callar, sonámbula, con luz abriéndole el sueño: corazón de luna clara, corazón que estás mirando las cosas sin alumbrarlas.

Sentí que el amor no puede contestarle.
Quedó el alma como una piedra en el fondo del agua mientras callaba.

Palabreo de la Recluta
Autor: Andrés Eloy Blanco

¿Quién le va a secar el llanto
si pasó la comisión y le dejó el corazón
como capilla sin santo?
Si vino el reclutamiento,
se fue Juan y se quedó Juana,
si queda llanto y sabana
por todo acompañamiento;
si una comisión de viento
prendió el olor a mastranto,
si reclutaron el canto,
si no hay ni nube en el cielo
que le preste su pañuelo
¿Quién le va a secar el llanto?
Mire, se llevó la vaca, mire,
se llevó el te quiero,
se llevó el ay que me muero
de media noche en la hamaca,
se llevó la guacharaca,
la manta de guarnición,
la promesa de varón en el hijo prometido.
Mire se llevó el latido
y le dejó el corazón.
¿Qué va a haber potro en potrero
ni pareja en el velorio,
ni garza en el dormitorio,
ni vaca en el lamedero?
¿Cómo va a haber becerro trezando leche y canción,
si van casa y galerón camino de San Fernando,
cómo va a estar llorando
si pasó la comisión? Y allí está sin más testigos
que esperar mañana y tarde
su menos de –Dios lo guarde, su más de
¡hasta cuando amigo!
Becerrera del castigo, trezando cana y quebranto,
y ha sufrido tanto y tanto
y enterró tanto recuerdo
que tiene el costado izquierdo como capilla sin santo

Muerte de Antoñito, El Camborio

Autor: Federico García Lorca

Voces de muerte sonaron cerca del Guadalquivir.

Voces antiguas que cercan voz de clavel varonil.

Les clavó sobre las botas mordiscos de jabalí.

En la lucha daba saltos jabonados de delfín.

Bañó con sangre enemiga su corbata carmesí;

pero eran cuatro puñales y tuvo que sucumbir.

Cuando las estrellas clavan rejonas al agua gris, cuando los
erales sueñan verónicas de alhelí, voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.

Antonio Torres Heredia, Camborio de dura crin, moreno de
verde luna, voz de clavel varonil: ¿Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir? Mis cuatro primos Heredias, hijos de
Benamejí.

Lo que en otros no envidiaban, ya lo envidiaban en mí.

Zapatos color corinto, medallones de marfil, y ese cutis
amasado con aceituna y jazmín.

¡Ay Antoñito el Camborio, digno de una emperatriz! Acuérdate
de la Virgen, porque te vas a morir.

¡Ay Federico García, llama a la Guardia Civil! Ya mi talle se ha
quebrado como caña de maíz.

Tres golpes de sangre tuvo, y se murió de perfil.

Viva moneda que nunca se volverá a repetir.

Un ángel marchoso pone su cabeza en un cojín.

Otros de rubor cansados encendieron un candil.

Y cuando los cuatro primos llegaron a Benamejí, voces de
muerte cesaron cerca del Guadalquivir.

De “Los Monólogos de la Hija”

Autora: Carmen Conde

“Cuando yo era como tú..., cuando yo era más pequeña...” Me daba risa escucharte desde mi infancia, tan llena de su frágil estatura con tanto invento allá dentro, que en vano tú te empeñabas en que creyera tu cuento. ¿Qué tú, mi madre, decías que fuiste chica también? Daba risa el escucharlo, pero no podía ser. ¿Niña tú, que eres tan alta; niña tú, que eres tan recia? Oyéndolos me reía de tus dichos, peripecia que no alcanzaba a entender, por mucho que te empeñaras. Yo era una niña. Muy bien. Tú, una gigante. Ya estaba. Y de pronto una aventura: un retrato de tu infancia. Allí estabas tú pequeña rodeada de distancia. Te miré, luego al retrato, después te volví a mirar... Tenías los mismos ojos... ¿Es que sería verdad? Era verdad, sí, lo era: ¡fuiste niña tú también! Me puse loca de risa, mirándote tan mujer. Luego me miré al espejo, empezando a comprenderte... Lo que tú tenías en mí era tu viejo presente. Y me puse ya muy triste, dejé mi infancia en tu marco: éramos las dos iguales. Tomé tu mano en mi mano.

Rimas

Autor: Gustavo Adolfo Bécquer

Volverán las oscuras golondrinas en tu
balcón sus nidos a colgar, y otra vez con el
ala en sus cristales jugando llamarán; pero
aquellas que en el vuelo refrenaban tu
hermosura y mi dicha al contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros
nombres, ésas... ;no volverán! Volverán del
amor en tus oídos las palabras ardientes a
sonar; tu corazón de su profundo sueño tal
vez despertará; pero mudo y absorto y de
rodillas, como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido... , desengáñate ;así
no te querrán! XIII Tu pupila es azul y
cuando ríes su claridad suave me recuerda
el trémulo fulgor de la mañana que en el
mar se refleja. Tu pupila es azul y cuando
lloras las transparentes lágrimas en ella se
me figuran gotas de rocío sobre una violeta.
Tu pupila es azul, y si en su fondo como un
punto de luz radia una idea, me parece en el
cielo de la tarde ;una perdida estrella! XXI -
¿Qué es poesía? - dices mientras clavas en
mi pupila tu pupila azul. - ¿Qué es poesía? ¿Y
tú me lo preguntas? - Poesía... eres tú.

LA RENUNCIA

Autor: Andrés Eloy Blanco

He renunciado a ti. No era posible. Fueron vapores de la fantasía; son ficciones que a veces dan a lo inaccesible una proximidad de lejanía. Yo me quedé mirando cómo el río se iba poniendo encinta de la estrella.... hundí mis manos locas hacia ella y supe que la estrella estaba arriba.... He renunciado a ti, serenamente, como renuncia a Dios el delincuente; he renunciado a ti como el mendigo que se deja ver del viejo amigo; Como el que ve partir grandes navíos con rumbo hacia imposibles y ansiados continentes; como el perro que apaga sus amorosos bríos cuando hay un perro grande que le enseña los dientes; Como el marino que renuncia al puerto y el buque errante que renuncia al faro y como el ciego junto al libro abierto y el niño pobre ante el juguete caro. He renunciado a ti, como renuncia el loco a la palabra que su boca pronuncia; como esos granujillas otoñales, con los ojos estáticos y las manos vacías, que empañan su renuncia, soplando los cristales en los escaparates de las confiterías.... He renunciado a ti, y a cada instante renunciamos un poco de lo que antes quisimos y al final ;cuántas veces el anhelo menguante pide un pedazo de lo que antes fuimos! Yo voy hacia mi propio nivel. Ya estoy tranquilo. Cuando renuncie a todo, seré mi propio dueño; desbaratando encajes regresaré hasta el hilo. La renuncia es el viaje de regreso del sueño.....

TE AMO, INFANCIA

Autor: Vicente Gerbasi

Te amo, infancia, te amo Porque aún me guardas un césped con cabras, tardes con cielos de cometas y racimos de frutas en los pesados ramajes. Te amo, infancia, te amo Porque me regalaste la lluvia que hace crecer los riachuelos de mi aldea, porque le diste a mis ojos un arcoiris sobre las colinas. ¿Aún existen los naranjos que plató mi padre en el patio de la casa, el horno donde mi madre hacia el pan y doradas roscas con azúcar y canela? ¿Recuerdas nuestro perro que jugando me mordía las piernas y las manos? Nacían puntos de sangre, un pequeño dolor, pero todo pasaba pronto con el sabor de las guayabas. Te amo, infancia, te amo. Porque eras pobre como un juguete campesino, porque traías los Reyes Magos por la ventana. Un día llevaste a la puerta de mi casa un hombre de barba que hacía bailar un oso a golpes de tambor, y otro día le dijiste a mi padre que me regalara un asno negro. ¿Recuerdas que tú y yo lo bañábamos en el río? ¿Recuerdas que había una penumbra de bambú y helecho? Te amo, infancia, te amo Porque me ponías triste cuando estaba enfermo, cuando mi madre me hablaba de su tierra lejana. ¿Recuerdas? Una vez me mostraste un eclipse a las diez de la mañana y las aves volvieron a dormir. ¿Existe aún aquel niño sin parientes que un día bajó de la montaña y me pidió el pan que yo comía en la plaza de la aldea? Te amo, infancia, te amo Porque me dabas pañales de miel en la casa de la escuela, porque me llevabas al sitio donde vivían las vacas. Te amo, infancia, te amo Porque me regalaste mi aldea con su torre, y sus días de fiesta con toros y jinetes y cintas y globos de papel y guitarras campesinas que encendían las primeras estrellas más allá de los árboles. Te amo, infancia, te amo Porque te recuerdo a cada instante, en el comienzo del día y en la caída de la noche, en el sabor del pan, en el juego de mis hijos, en las horas duras de mis pasos, en la lejanía de mi madre que está hecha a tu imagen y semejanza en la proximidad de mis huesos.

**América y España:
De mujer a mujer
Autor: Carlos M. Hernández**

AMÉRICA: No sabes tú quien te llama: Es la voz de tu madre España voz de madre que no miente voz de madre que no engaña. Hoy que han pasado los años y ha madurado tu ser, es hora que conversemos ¿Cómo? Pues de MUJER A MUJER Fuiste joven impetuosa, soberbia, rebelde altiva. Yo fui orgullosa, fui fuerte, fui dura, fui posesiva. Quizá mi error fue quererte con amor sin medida, intentando retenerte conmigo toda la vida. Pero cuando vi la furia y el coraje de tu lucha una voz dentro de mí con fuerza me dijo: escucha. Ella quiere hacer su vida, quiere trazar u camino, deja que se haga mujer, son las leyes del destino. Como tu madre que soy, llevas mi sangre en tus venas. Y heredaste para siempre mis cosas malas y buenas. Y tus hijos llevarán por ley de naturaleza nuestro orgullo, nuestro amor, nuestra pasión, nuestra fuerza. Y los poetas queridos Bécquer, Lorca y Garcilaso nacerán mil veces más y cantarán en sus brazos. Y tendrán hijos guerreros y tendrán hijos de paz que defenderán tu suelo y acariciarán tu faz. Y te exigirán un día; quiero trazar mi camino tú; pensarás como yo, son las leyes del destino. Y ahora, que todo está dicho, pongamos fin a esta riña; ven; cobíjate en mis brazos; tú sigues siendo mi niña.